

CELCIT. Dramática Latinoamericana 448

FEDRA FRAGMENTOS FICCIONES

Guillermo Heras (España)

PERSONAJES: M (3) / F (2):

FEDRA

TESEO (Su marido y padre de Hipólito)

HIPÓLITO (Hijo de Teseo)

ENONA (Nodriz)

CORO (Un solo hombre)

*(EL ESPACIO ESCENÓGRAFICO ESTARÁ MARCADO POR LA ESENCIALIDAD.
ELEMENTOS REALISTAS BÁSICOS. SERÍA INTERESANTE DAR UNA CIERTA IDEA DE
ESTANCIA-LABERINTO. LA ACCIÓN SE DESARROLLA EN UNA ARGENTINA UN
TANTO INVENTADA DEL FINAL DE LOS AÑOS CUARENTA)*

I

*(Un espacio muy marcado por la luz. Fedra reflexiona con una profunda carga
irónica. La actriz en los límites entre la representación como actriz y como el
personaje que encarna)*

FEDRA

Es fácil juzgar cuando todo pasó.

Es necio inventar un relato dichoso.

Es vulgar engañarse a uno mismo.

Es absurdo mentirse.

Es obsceno cambiar el relato marcado por la feroz realidad.

Es cobarde eludir el destino.

Es patético maquillar la verdad.

Es violento vivir cada día.

Es mentira poder volver atrás.

Es sencillo dejarse llevar.

Es horrible mirarse al espejo.

Es soberbio sentir el amor.

Es imposible dar marcha atrás.

Es estúpido jugar a vivir

La familia como cárcel, un laberinto que nos enreda entre placeres y nimiedades, entre goces y amarguras, pequeñas traiciones y grandes palabras. La familia, como ese vaso lleno de agua que contemplado en un instante sostenido, produce armonía, pero si se le echa una gota de más, se derrama por los bordes como una herida abierta. A veces las pequeñas catástrofes cotidianas son más fuertes que el más terrible terremoto. Allí la devastación es de cuerpos, aquí de las almas. Esas almas que entonces pierden su rumbo, encallan o son devoradas por cualquier Minotauro agazapado en cada esquina de nuestro laberinto.

Es fácil juzgar lo que les pasa a otros. Los hombres tienden a inventarse infiernos y meter en ellos todo lo que les causa rechazo. Yo creé dos infiernos, uno exterior para el que me rechazaba, uno interior donde me consumía a cada momento. Allí aparecían las estampas de los viejos libros escolares de la Iglesia Católica, donde se representaban figuras retorcidas sufriendo entre las tenebrosas llamas de un infierno de color sepia. Y además, para siempre, con esa curiosa medida temporal a la que llaman eternidad.

¿Cómo se enreda una mosca en una tela de araña?

No es fácil tomar decisiones.

Decisiones tardías.

Decisiones serviles.

Decisiones equivocadas.

Decisiones malditas.

Decisiones erradas.

Decisiones amargas

Y ahora, júzguenme. Ya no tendré más coartadas que mi amor ciego y mi pasión voraz. Para ustedes seré una perra o una puta, un ángel o un demonio, una madre, una hermana, la criada, la amante, la linda, la fea, la mujer fatal, la ingenua, la pérfida o la heroína; elijan entre el amplio repertorio teatral que siempre sesgó la imagen de la mujer.

Sentí que vivía en una cárcel dorada, protegida por un macho volcado a sus negocios, sus ambiciones políticas, sus ceremonias públicas, tan diferentes de las privadas, sus caricias inconclusas....Posibles elementos de melodrama que estallaron en una tragedia.

Ficciones, fragmentos de discursos dispersos para formar un rompecabezas imprevisible y fatídico.

Aquí está Fedra, suceso de primera página para cualquier diario. No hace falta que sea sensacionalista. Ayer, hoy o mañana todo cierra como un círculo....Hace falta que corra la sangre.

¿Le preguntaron alguna vez a un tiburón “qué preferís para comer: carne de búfalo o de mariposa”? No hay respuesta. El tiburón solo devora, es su instinto.

Y aquí están los hechos. Solo son fragmentos, pedazos de un relato que alguien en otro tiempo y en otro lugar podrá contar de manera totalmente diferente....pero que yo quiero contar como si fuera una mera crónica de algo que pudo ocurrirle a otra mujer que no se llamara Fedra, y estuviera marcada por el sello de la tradición literaria y la cultura de culto.

II

(Esta escena admite en su puesta en escena que la narración del Coro sea atravesada por las acciones escénicas que se crean convenientes. El baile del final de la escena entre Fedra y Teseo deberá ser marcado por un tempo opresivo y crispado en los actores)

CORO

(Formado por un solo hombre)

Dicen los dioses que respetan a los que honran su poder y derriban a cuantos se muestran hacia ellos soberbios. Puede que los hombres que sustentan el poder, luchando entre ellos, se olviden demasiado a menudo de los consejos de los dioses. De momento, esto es lo que sucede aquí y ahora, en esta convulsa Argentina de finales de los cuarenta.

Teseo es un rico hacendado, su fortuna viene de lejos, su estirpe es la de aquellos que están siempre cerca del poder. Pero el hombre poderoso, a veces también es débil y cae en esa trampa que otros dioses denominaron “amor”. Conoció a Fedra, engendrada en otra clase, pero bella y ambiciosa. Después de invitarla unos días a Buenos Aires corrió la precipitada noticia de que volvían para casarse. Lo hicieron aquí, en la enorme estancia de Teseo, mientras que, desde todos los rincones, se oía a los campesinos cantar canciones de los viejos tiempos. Alguien contempla a la novia sentada. Está alejada de su marido. Teseo baila con alguna de las muchachas que seguro conoció desde que sus padres las concibieron. La cara de Fedra no refleja alegría, solo una extraña placidez de alguien que es consciente de la decisión que ha tomado.

Y de pronto, cuando ya parece que la fiesta toca a su fin, una enorme polvareda se dibuja en el horizonte. Todos miran hacia allá. Y del fondo aparece un bólido de carreras, un aparato insólito y extraño para aquellos lugares cuyo paisaje solo está surcado por animales o el automóvil de Teseo, un viejo diseño de la industria alemana. Las revistas de la época retratan al héroe de ese momento en las pistas automovilísticas de todo el mundo, el gran Fangio. Pero de esa máquina colosal no baja en ese momento el héroe patrio. Quien lo hace es Hipólito, el único hijo que Teseo tuvo de su anterior matrimonio.

Todas las mujeres se fijan en él. También lo vieron retratado en las páginas de las revistas que llegan de Buenos Aires. Incluso en una foto con su padre y Fedra en el Teatro Colón. Los hombres lo miran con desdén. Siempre detestó el campo y cuando estaba con ellos se relacionaba más con los caballos que con todos los que lo adulaban como hijo de patrón.

Fedra se levanta y queda extasiada. Creía que no vendría. Pero al verlo una llama prende en su corazón, como la flecha de Afrodita volaba en la obra de Eurípides.

Teseo abraza a su hijo. Hipólito le entrega un regalo. Fedra se acerca a ellos. Hipólito, esquivo, solo le ofrece un apretón de manos. Teseo le dice: ¿No vas a besar a la novia? Hipólito lo hace fríamente. Fedra toca su piel y se estremece. Hipólito se retira bruscamente. Teseo toma a su mujer. Bailan como una extraña pareja. Una luna salvaje brilla en esta noche de bodas.

III

HIPÓLITO

Te ruego que no me pidas esto.

TESEO

Hipólito, necesito este favor.

HIPÓLITO

Padre , sabés que el campo me ahoga.

TESEO

Será por poco tiempo. Tengo que ir a Buenos Aires. Está en juego un cargo muy importante y es preciso que esté allí en estos días.

HIPÓLITO

Hacelo, pero no me retengas en esta estancia.

TESEO

Tenés que cuidar a Fedra. No es bueno que mi mujer se quede sola.

HIPÓLITO

Tiene a toda la servidumbre.

TESEO

Necesito alguien de confianza. Además, vas a tener que acostumbrarte a tu nueva madre.

HIPÓLITO

Para mí simplemente es una mujer. Casarte con ella fue una elección tuya, no mía.

TESEO

No tengo tiempo para discusiones. Te di todo y llegó el momento de que correspondas a tus obligaciones.

HIPÓLITO

Me ofrecés un claro discurso de servidumbre.

TESEO

Llamalo como quieras. No están los tiempos para tibiezas. El país necesita hombres que tomen decisiones, no que naveguen en incertidumbres.

HIPÓLITO

¿Por eso te uniste a Perón?

TESEO

Ya no existe el pasado para esta nación....Solo el presente y el futuro. No podemos vivir de los discursos del pasado.

HIPÓLITO

No me interesa la política.

TESEO

De eso se aprovechan nuestros enemigos. Nuestro campo necesita una revolución.

HIPÓLITO

¿Por qué no te llevás a tu mujer a Buenos Aires?

TESEO

No es el momento adecuado. Convertirse en un esclavo del placer solo es propio de un hombre incapaz de concebir algo grande. Primero tengo que arreglar varias cuestiones....Con el tiempo todo será diferente.

HIPÓLITO

Me inquieta la mirada de esa mujer.

TESEO

Poco a poco te vas a acostumbrar a ella.

HIPÓLITO

Preferiría no hacerlo.

TESEO

Pronto también vas a necesitar el calor de un cuerpo a tu lado. En ese momento me vas a comprender.

HIPÓLITO

El futuro siempre es incierto.

TESEO

Pero el presente se impone. No te voy a retener más tiempo del necesario.

HIPÓLITO

Ese tiempo ya será demasiado aunque entiendo que no puedo oponerme a tus deseos.

TESEO

Hacete cargo de mi casa. Tomá mis llaves del salón de armas. Te gusta la caza y así vas a pasar el tiempo en una tarea provechosa. Sé paciente y cuidá a la que ahora es tu madre. Ya es hora de que me despidas de Fedra. Vas a estar informado de mi vuelta.

(Vemos como Teseo y Fedra se despiden con gran tibieza)

IV

HIPÓLITO

(Tiempo después. Exterior. Lleva una escopeta de caza)

Seguime. Derribemos de una vez a esa bestia que esquivo nuestra presencia y mata a nuestros animales.

CORO

Su astucia es grande. Vamos a necesitar más hombres.

HIPÓLITO

¿Acaso tenés miedo? Al peligro hay que enfrentarlo a la cara.

CORO

Me alegra que sigas los consejos de tu padre.

HIPÓLITO

Hace ya muchos días que mi padre partió y apenas tenemos noticias de él. Mi inquietud me muerde por dentro. Siento que su ausencia me hunde en un estado de ánimo lacio y estéril. No puedo competir en las carreras y ni la velocidad de mi bólido, ni el vino y la comida que en abundancia me sirven los criados, ni la caza o los caballos lograron ahuyentar los demonios de la espera.

CORO

Tu deber es cuidar la hacienda.

HIPÓLITO

¿Y a esa mujer? Su mirada me persigue, me fulmina, me lleva a una inquietud que solo me produce preguntas. ¿Por qué no se va con mi padre? ¿Por qué finge esos estados de depresión y melancolía? ¿Por qué se empeña en esas ceremonias de largas comidas y cenas ahogadas en silencios o reproches? ¿Por qué me aturde con sus palabras y sus gestos?

CORO

Ahora es tu madre.

HIPÓLITO

Jamás. Solo es mi madrastra. Mi madre murió y casi no la conocí. No quiero alguien que ocupe un lugar que no le corresponde.

CORO

Entonces quitate de la cabeza los malos pensamientos y vamos en busca de ese feroz animal.

HIPÓLITO

Debo cazar a la bestia. Matarla para aplacar mi ira. No aguanto más la ausencia de mi padre.

CORO

Debés contenerte. Hay noticias de que muy pronto estará de vuelta. Sus gestiones en Buenos Aires están dando su fruto y muy pronto será nombrado Ministro. Entonces es probable que todos nos traslademos a la ciudad y así podrás volver a tus aficiones favoritas.

HIPÓLITO

Por lo pronto ya perdí los circuitos de San Remo, Monza, Angulema, Ginebra y Pescara.....Allí Fangio estuvo arrasando.

CORO

Así tu vuelta será más temida por tus adversarios.

HIPÓLITO

Estoy cansado de hacer kilómetros por estos enormes parajes....Correr por correr sin ninguna recompensa por ello. Es un horizonte que no me conduce a ningún destino.

CORO

Calmate. Matá animales. Descargá tu furia sobre ellos y vas a ver cómo el tiempo pasa rápido. Además tu padre tuvo noticia de las dolencias de Fedra y eso acelerará su vuelta. Vendrá como Ministro del gobierno del General.

HIPÓLITO

Presiento que la enfermedad de Fedra no es más que otra de sus argucias para causar pena. Otro enredo de esa manipuladora.

CORO

Toda acción perniciosa acaba con un castigo. Alegrate del triunfo de tu padre y muy pronto vas a volver a los placeres de tu vida en la ciudad.

HIPÓLITO

Que los viejos dioses te escuchen....Con los nuevos solo cabe pelearse. Voy a acabar con la fiera.

(Hipólito, con saña, empieza disparar su escopeta)

VI

(En esta transición oímos unas frases de un discurso de Perón de esa época)

VII

(En escena Hipólito y Enona)

ENONA

Perdón, señor....Pero mi turbación es cada vez mayor. La señora está llegando a un término fatal. Me esfuerzo en vigilarla día y noche: ella muere un poco más cada día de un mal que me oculta. Un continuo desorden reina en su espíritu; su inquietud la arranca del lecho y aparta a todo el mundo de su lado.....Solo me habla de usted.

HIPÓLITO

Ya basta, Enona... Ya oí ese lamento demasiadas veces. Decile que vaya a Buenos Aires a encontrarse con mi padre. Mis anhelos no pasan por cuidar cuerpos ni mentes debilitadas.

VIII

(Fedra y Enona)

FEDRA

¿Por qué no vuelve mi marido? ¿Son más importantes sus asuntos privados que la situación de su familia? ¿La actitud voluble de un hombre, empeñado en conquistar a una mujer como si fuera un trofeo, puede llevar a esta encrucijada? Teseo consiguió su deseo, Fedra consiguió su limosna. La construcción de un castillo de arena sobre imposturas y fraudes. Pero ahora la ficción obligada impone su lógica. No tengo salida para este laberinto en el que apareció un Minotauro que no estaba en el guión.....Hipólito. Ese hijo de Teseo que perturba mi existencia. Por eso querida Enona, no sigamos más adelante. Apenas puedo ya sostenerme, mis fuerzas me abandonan, la luz que vuelvo a ver deslumbra mis ojos y ya solo me quedan ganas de tomar estas pastillas que el buen doctor dijo que me relajan.

ENONA

Por favor, señora, no te dejes llevar por la desesperación. También tu doctor dijo que se trataba de un mal transitorio. Con la vuelta de Teseo todo volverá a la normalidad.

FEDRA

No me nombres a ese monstruo. ¿Qué está haciendo en Buenos Aires? ¿Solo conspira? ¿Acaso no irá a fiestas donde mujeres más jóvenes que yo le ofrecerán sus encantos? Es fácil ser siempre la mala de estas historias. Recordá a Helena, a Casandra, a Clitemnestra.

ENONA

Eso fue hace muchos años...Ahora las cosas cambian.

FEDRA

Nunca cambian para la mujer. La Historia la escriben los hombres.

ENONA

¡Ay, las malditas desgracias de los mortales! ¡Qué odiosas son las enfermedades! ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué debo hacer?

FEDRA

Aguantar como criada.

ENONA

Nada te satisface. Hace un momento me pediste que te trajera hasta aquí. Ahora me vas a pedir que te lleve a tu alcoba. Todo te cansa y nada te agrada. Solo considerarás grato aquello que no tenés.

¡Es preferible estar enfermo que cuidar a un enfermo! Lo primero es solo un mal, a lo segundo se añade el dolor de la mente y la fatiga física. Reflexioná sobre lo bueno que tiene vivir, si no la oscuridad te envuelve y todo se oculta entre las nubes. Nos mostramos ciegamente enamorados de lo que brilla en la tierra, pero solo es porque no conocemos lo que ocurre en la otra vida. Simplemente nos dejamos llevar por los mitos.

FEDRA

Levantá mi cuerpo y enderezame.

ENONA

Por favor, Fedra, no te contorsiones tan bruscamente. Mejor vas a soportar tu enfermedad con calma.

FEDRA

Todo me aflige y me abruma. Todo conspira y me enoja.

ENONA

¡Cómo se destruyen, uno a uno, todos tus deseos! Hasta hace poco esos mismos deseos te llevaban a enaltecer tu belleza. Pasabas largas horas en el tocador, hacías traer perfumes de lugares insospechados y Teseo accedía sin enojo a todos tus caprichos. ¿Por qué no volvés a encontrar en el espejo al personaje cómplice de tus placeres?

FEDRA

Todo es fácil de comprender. Cuando todo lo que construís para levantar un mundo a tu medida poco a poco se va derrumbando sin sentido, ni razón ¿para qué seguir en una pelea estéril? Aquí, en la hacienda, no fui una esposa, fui una prisionera. Teseo, una ficción; sus riquezas, una cárcel de cristal; su hijo, un deseo oculto; el futuro.....yo, un pedazo de carne exhibido en los salones sociales de Buenos Aires. Un trofeo del vencedor, expuesto a los ojos asombrados de los capitalinos, sin pudor, ni pasiones por medio. Una transacción realizada como en cualquier feria de ganado a las que Teseo está tan acostumbrado a frecuentar. ¿A cuánto estará hoy en el mercado de Buenos Aires el kilo de res?.....Así me siento, como una vaca comprada a buen precio, cuidada, mimada, alimentada para luego ser abierta al medio en el momento en que el dueño piensa que es su momento.

ENONA
¡Señora!

FEDRA
¿Te espanta lo que digo? No creas que esta lucidez me enorgullece. Aceptar ser un objeto o un animal tiene su carga de dolor. Y ahora ¿dónde dejo que se extravíen mis deseos y mi espíritu? Te dejo ver demasiado mis espantosos dolores.

ENONA
Si te vas a avergonzar, hazlo por el silencio que agrava más la violencia de tus males. Tu rebeldía a nuestros cuidados y tu sordera a nuestros discursos solo conducen a ver cómo se consumen sin piedad tus días.
¿Qué furor los detiene en medio de su carrera? ¿Qué encanto o qué veneno agotaron su fuente? Por tres veces las sombras han oscurecido los cielos sin que el sueño haya cerrado tus párpados y el día ha disipado en tres ocasiones la noche oscura sin que tu cuerpo haya ingerido ningún alimento. ¿A qué horrible propósito te dejás arrastrar? Con esta actitud estás traicionando a tu esposo, a tu familia a vos misma. Pensá en la responsabilidad de Hipólito...

FEDRA
No pronuncies ese nombre.

ENONA
Que tu cólera estalle con razón. Siento placer al saber que te estremecés ante ese funesto nombre. El hijo de Teseo no es más que una criatura malcriada. Un ocioso que se pasa el día en su coche, aterrorizando al ganado y a los vecinos. Si su padre ha sido siempre un ser autoritario, su hijo ha heredado su estirpe. Tenés que liberarte de su presencia, te hace mal y cada día que pasa se debilitan tus fuerzas.

FEDRA
Demasiado he prolongado esta culpable devoción.

ENONA
¿De qué remordimientos te sentís desgarrada? ¿Acaso cometiste algún tipo de crimen? Tus manos no están manchadas con sangre alguna.

FEDRA
Mis manos no son criminales, pero puede que mi corazón no sea tan inocente como ellas.

ENONA
¿Y cuáles pueden ser los pensamientos que espantan tu corazón?

FEDRA
Ya hablé bastante. Ahorrarme el resto. Mi boca no está preparada para una confesión tan profunda.

ENONA

¡Cruel! ¿Cuándo te decepcionó mi fidelidad? ¿Olvidás que al nacer te recibieron mis brazos? ¿Este es el premio que reservás a mi lealtad?

FEDRA

Si rompiera el silencio te estremecerías de espanto.

ENONA

¿Puede ser algo más terrible que verte languidecer ante mis ojos?

FEDRA

Aunque te confesara mi crimen y el destino que me abrumba no por ello voy a dejar de morir, solamente lo haría sintiéndome más culpable.

ENONA

Por favor, señora, liberame de una vez de este laberinto de dudas.

FEDRA

Acaso no comprendés lo que es el fuego del amor....

ENONA

¿Amás, vos?

FEDRA

Hasta límites irracionales.

ENONA

Pero nunca te vi transmitir ese calor hacia Teseo.

FEDRA

No seas pueril. ¿Acaso se puede amar a un témpano de hielo? ¿A un calculador que solo piensa en escalar sea al precio que sea?

ENONA

Me confundís....Entonces ¿hacia quién es ese amor desmedido?

FEDRA

Hacia el hijo de la bestia.

ENONA

¡Hipólito! ¡Cielo santo!

FEDRA

Vos fuiste quien lo nombró.

ENONA

¡La sangre se hiela en mis venas! ¡Maldito viaje del señor de las tierras! ¡No ha sabido cuidar lo que podría ser su mejor fruto! Todo este tiempo, toda esta distancia hizo crecer un monstruo en tu interior....Cuando esté aquí otra vez tu marido, lo vas a olvidar todo.

FEDRA

Palabras, solo palabras. Desde que lo vi por primera vez sentí algo que jamás me había ocurrido. Siempre tuve muchos pretendientes de todo el pueblo de alrededor, pero jamás sentí por ninguno de ellos la mínima llama que ardiera en mi interior. Sí, te confieso que mi boda con Teseo tal vez solo fue una forma de salir de ese círculo, poder ir a la gran ciudad, tener vestidos que jamás hubiera podido conseguir de otra manera. Llamame como quieras pero sabés que mi familia jamás me hubiera dado aquello con lo que soñaba. Ya lo dijiste, me viste ser parida como a tantas muchachas que acabaron luego con cualquier gaucho reproduciendo una especie de campesinos a la que siempre desprecié.

Cuando apareció Teseo y me llevó por primera vez a Buenos Aires me deslumbré. Ya nada podía ser igual. Por eso acepté el matrimonio. Lo pactamos para hacerlo sin prisa. Así él tendría su trofeo y yo aprendería a soportar su presencia entregándome a otro tipo de vida. Pero ese Buenos Aires que al principio me fascinó pronto me aburrió soberanamente. Una tarde en la que íbamos a asistir a un estreno en el Colón, Teseo me presentó a su hijo. Sentí como un latigazo. Nunca antes un hombre me había perturbado de esa manera. Entonces tomé la decisión. Le pedí a Teseo que nos casáramos inmediatamente en la hacienda y nos quedáramos a vivir en el campo. A él todo le daba igual. Me complació enseguida para irse inmediatamente de nuevo a la ciudad. No conté con que obligaría a Hipólito a quedarse en la hacienda. Mi desgarró fue en aumento porque lo que me incomodaba por un lado me excitaba por otro. Ahora confundo presencia y ausencia. Ardo cuando está cerca y me rechaza, me desgarró cuando está lejos, cazando o corriendo en su bólide porque por mucho que quiera ocultarlo me gustaría estar a su lado.....Te lo confesé todo y no me arrepiento. Lo hice porque ya sé cuál es mi único camino y por eso te pido que no sigas afligiéndome con preguntas o reproches. Mi decisión está ya tomada.

ENONA

Señora, si es preciso yo te seguiré a la tumba.

FEDRA

Te lo ruego, Enona, no caigas en el melodrama.

ENONA

Eso suele ser lo normal en una representación de este tipo.

IX

CORO

El destino, a veces, nos juega curiosas pasadas. Una llamada telefónica interrumpe la conversación privada entre Fedra y su criada. Son noticias de Buenos Aires. Una bomba estalló en el Ministerio donde Teseo ejerce su mandato. Se habla de una docena de muertos, entre ellos el alto funcionario. Los diarios dicen que entregaron su vida por la patria y la causa peronista. Aún no se sabe el número real de víctimas. Aún no dan el nombre oficial de

los que murieron bajo la metralla de uno de los múltiples grupos que escudándose en el terrorismo hablan de salvar la patria Argentina. Fedra escuchó muda el relato que desde el otro lado del hilo telefónico alguien cercano a Teseo le cuenta sumido en la desolación. Fedra cuelga el auricular y llama a la servidumbre para contar, de viva voz, lo que acaban de relatarle. Alguien se percata de que no está Hipólito. Salió en su carro, no volverá hasta la noche para, sin apenas saludar, retirarse a su habitación en la enorme estancia. Fedra me reclama que le informe inmediatamente de las funestas noticias que han llegado de la capital.

X

ENONA

Señora, la terrible noticia se convierte en una nueva oportunidad para tu vida. Esta nueva estrella, aunque desdichada, te prescribe otras leyes. Tu esposo ya no existe y es preciso que ocupes su lugar. Viví: ya no tenés reproche alguno que hacerte. Tu pasión queda reducida a una llama ordinaria. Teseo, al desaparecer, acaba de romper los nudos que constituían todo el crimen y terror de tus deseos. Hipólito ya no es la representación de un hecho cuestionable, es un hombre más. Puede que al conocer la noticia su cotidiana aversión hacia vos se haga más palpable. Pero no hay nada que el tiempo no cure y permita cambiar. Sé ahora comprensiva con su dolor y sus enojos, para luego encontrar el bálsamo que cure sus heridas.

FEDRA

Creo que debo dejar llevarme por tus consejos. Vivamos, si es que algo puede devolverme la vida. Es dura la ley de esta vida, una muerte varía el rumbo de otras voluntades. Ahora Hipólito no es más un fantasma, es una realidad a la que debo enfrentarme cara a cara.

Preparalo todo, voy a tener que ir a representar mi papel de viuda. Otra vez la carga de la representación en el límite de lo representable.

XI

FEDRA

(*Sola*) Por fin vas a tener que escucharme sin máscaras, ni ocultaciones. Así, cara a cara, te voy a mostrar mis sentimientos sin que el yugo fatal que nos unía sea impedimento a mis palabras. ¿Cuánto pesa en el corazón una tonelada de pasión? ¿Cuántas mentiras sustentan nuestra razón mutilada? ¿Cuánto tiempo perdemos por no afrontar el riesgo de los pecados? La conciencia de cómo uno de los más eficaces métodos de seducción que tiene el Mal es la provocación al combate. Yo estuve luchando contra una quimera, algo creado por los hombres como principio de maldad. ¿Por qué no se puede amar a quién realmente se desea? ¿Dónde están los límites de lo bueno y lo malo? ¿Quién dictó esas leyes? Yo amo a un ser humano que, sin embargo, otros desprecian y maldicen. Déjenme entonces que yo asuma mis cargos. ¿Ante quién debo responder? ¿Ante unos jueces parciales o ante un más allá

del que nada sabemos? Pasó el tiempo de la impostura. Debo hablar con Hipólito.

XII

HIPÓLITO

Regresé nada más me dijeron la terrible noticia.

ENONA

Estamos a la espera de una nueva llamada.

HIPÓLITO

Escuché en la radio que su despacho quedó destrozado.

ENONA

Vivimos tiempos difíciles.

HIPÓLITO

Este maldito país siempre empeñado en reproducir la fábula de Caín y Abel.

ENONA

No te dejes llevar por el odio. Es momento de serenidad. Tenés que hablar con Fedra para preparar todas las ceremonias.

HIPÓLITO

No estoy dispuesto a realizar ningún acto teatral. Ella va a tener que ocupar el lugar que le corresponde sin inmiscuirse en mis decisiones, ni en mi dolor.

ENONA

Señor, ella es tu madre.

HIPÓLITO

No vuelvas a pronunciar en la vida esa palabra. Todo lo más es mi madrastra. Sedujo con malas maneras a mi padre. Esas personas que se convierten en segundas madres son muchas veces más crueles que las propias fieras.

La mujer urdidora de crímenes sin sangre. Por ellas emprenden guerras las naciones. Desaparecen naciones como Troya o pierden su lucidez los gobernantes. Ahora tengo claro que no hay vida más libre y limpia que aquella que nos aleja de la lucha de los poderes mundanos. Me voy a alejar de ser un esclavo del poder. Es ahí donde ambicionándolo, se persiguen banales honores o efímeras riquezas. Si estás libre de esperanzas y temores no te atacará la envidia negra y voraz con su diente podrido. No voy a buscar verme, como un rico, envuelto en mil columnas para en su afán de distinguirse, decorar con oro macizo las vigas de su casa.

Solo voy a encontrar refugio huyendo por las rutas sin llegar nunca al horizonte o luchando, cara a cara, contra las fieras del monte. Quiero vivir como lo harían nuestros antepasados, lejos de luchas que no fueran por

sobrevivir, buscando el agua de los ríos o el calor de un buen fuego al anochecer. Detesto esta situación y ahora que mi padre ya no está renunciaré a todas sus herencias. Con la sed de dominio la fuerza se convirtió en ley. Todas las armas las fabrica el rencor. Un arma solo debería servir para defendernos o lograr nuestro sustento. Y, sin embargo, ahora a pocos kilómetros de aquí, unos iluminados colocan una bomba en un sitio público sin importar que los que mueran sean de un bando o de otro. No importa, solo se trata de hacer ruido y comerciar con la muerte. Y ahí, entre los escombros yacerá el cuerpo de mi padre, que no quiso estar en el lugar que su felicidad podría reclamarle. ¿No tenía aquí a esa mujer que tanto deseaba?

ENONA

Señor, intuyo que extendés el pecado de unas pocas a todas nosotras.

HIPÓLITO

A todas las detesto, me producen horror. Huyo de ellas y las maldigo. Sea por mi razonamiento, sea por mi instinto natural o por una inhumana locura, decidí odiarlas. ¿Estaría en ese despacho mi padre si no se hubiera unido a Fedra?

ENONA

Solo el destino lo sabría.

HIPÓLITO

El destino es un invento de los que tienen el poder o de los que están sojuzgados bajo su yugo.

ENONA

Pensá que tal vez no hablarías así si no hubieses perdido a tu verdadera madre.

HIPÓLITO

El único consuelo que tengo al haber perdido a mi madre es que ahora me es lícito odiar a todas las mujeres.

XIII

CORO

En estos tiempos en que los COROS ya no nos debemos a los dioses y no se sabe muy bien quién pone en nuestras bocas las palabras que emitimos en cualquier escenario, me atrevo a romper el relato con unas consideraciones, sin duda transversales, sobre lo que algunos han llamado AMOR LOCO. El amor siempre fue un problema, sin duda materia imprescindible para la literatura y el teatro, pero tema delicado cuando lo enfrentamos en la vida cotidiana. O somos cursis o somos extremos. Para algunos “amor” es una de las fuentes esenciales de la vida con su magia, sentidos, unión, elección, sorpresa, desarrollo, juego, pérdida de controles, inquietudes, locuras, derroches, provocaciones, explosiones o dolores.....todo un catálogo que puede oscilar entre lo cursi y lo sublime.

En esa tensión unos se sitúan en el plano puramente posibilista y aceptan el amor como una receta para vivir en una sociedad controlada. Pero para otros, existe el AMOR LOCO, una tensión emocional entre lo posible y lo real como irracionalidad dinámica del deseo con sus revueltas y revoluciones. Un delicado equilibrio entre fortaleza y debilidad. Pero entonces el amor se convierte en un arma agresiva y puede llegar a transformar realidades. Por eso, el AMOR LOCO se ha relegado a una práctica de ficción en la que solo el teatro, o sus derivados, pueden plantear como verosímil la subversión de las pasiones descontroladas.

Sí, el CORO era antes muy necesario para servir de portavoz de ideologías o de mensajes, por eso hoy parece un elemento obsoleto y que solo aporta retórica y ruptura a la vertiginosa acción que demandan los espectadores. Perdón, entonces, por la interrupción antes de ese momento en el que todos esperan una escena de alto voltaje entre Hipólito y su madrastra Fedra. Ah y no se preocupen, mi próximas intervenciones ya solo serán para acelerar algunos pasos de esta trama teatral.

XIV

(Fedra ante un espejo)

FEDRA

Miro mi reflejo para reconocer el animal que hay en mí
Retazos de civilización, malditos prejuicios
Tu cuerpo y tu rostro como una foto fija
Ya no quiero que esa imagen sea un deseo
Quiero que me penetres
Que me chupes
Que me abracés
Que me atenaces
Que me arrastres al infierno
Prefiero esas llamas, al menos serán tangibles
Si cometo un crimen que disfrute de su acto
Ya no sirven los pudores
¿Puede el amor contener impiedad?
Si es así en algo se equivocan los dioses
Los antiguos y los modernos
El castigo mayor es no conocer el placer
Los juicios de los que me rodean serán interesados
Es una puta
Es una perra
Es una impía
Su lujuria la arrojó al abismo
Pero ya no me importa
Tomame
Arrastrame
Liberame
Desatame

Ya no habrá horizontes
Aquí y ahora
Carne contra carne
Y después.....el silencio

XV

(Fedra ve en el reflejo del espejo que entra Hipólito)

HIPÓLITO

Creo que es hora de ir a Buenos Aires para hacerme cargo de los restos de mi padre.

FEDRA

Aún no puedo creer que sea verdad esa maldita noticia.

HIPÓLITO

Perdoná mi brusquedad. ¿Amabas a mi padre?

FEDRA

Cómo lo dudás. Cuando lo conocí él tenía tu porte, tus ojos, tu lenguaje. Por eso siempre vi en vos toda su belleza, mezclada con unos ademanes que no coinciden con lo que a veces fue su excesiva brusquedad. Tu coraje es diferente, tu rebeldía distinta. Todo tu padre está en vos como una proyección de una imagen griega. Pido perdón a tu madre porque fui seducida por el hombre que ella amó y por el que salió de su vientre. Ahora que ya no puedo confesarle a Teseo todos los pensamientos que en este largo abandono fui amamantando como una pantera rugiente, te lo voy a decir sinceramente a la cara para que oigas las plegarias de esta mujer que te quiere. Ahora soy una viuda que necesita volver al deseo. Ahora ya no importa una sociedad que pueda rumorear pecados inmundos. Soy una mujer y por eso te pido que me mires *(De espaldas al público Fedra se quita la parte superior de su vestido enseñando sus pechos a Hipólito)*. Estos pechos que no te amamantaron ahora te pertenecen. Son tuyos como mío es el anhelo de que los tomes. Mi piel será tu vestido, mi cuerpo tu guarida. Se acabaron los bailes de máscaras. Esta es Fedra, un animal, una loba apaleada en la soledad de una estancia. Recorré tus manos por mi cuerpo, está ardiendo por tantas horas de espera. Y si mi lenguaje te parece soez o estúpido solo te pido una cosa: tené piedad de una mujer enamorada.

HIPÓLITO

No sé cómo tuve tanta paciencia para escuchar esta sarta de insensateces. Ahora comprendo el error de mi padre. No se puede dejar tanto tiempo sola a una perra en celo, acaba por volverse loca. Eso es lo que pasó. Fedra enloqueció y la noticia de la muerte de mi padre ahondó esa desgracia.

FEDRA

No pienso entrar en tu juego. No desvíes la atención de lo que de verdad estás oyendo. Si somos marionetas del destino, asúmelo como parte de la

representación que a todos nos toca aceptar de una buena o mala comedia... ¿Creés que te ofrezco mi cuerpo por un simple ataque de locura?...Miralo bien, es un ascua encendida no un pedazo de carne dispuesto a ser engullido por cualquier patán. Te elegí a vos desde hace tiempo, mi enfermedad fue fruto de la imposibilidad de liberarme de mis fantasmas. O, al menos de los fantasmas que asumen toda esta sociedad de cínicos acomplejados por cualquier vil religión. Ya no existen los dioses, están muriendo todos y para muestra ahí tenés a tu padre. Hecho pedazos como acabarán todos los impostores de esta falsa revolución. Frases retóricas para la construcción de una Babel imposible. Este siglo, como tantos otros quedará en la memoria por sus guerras y atrocidades, por eso dejame disfrutar con placer lo que me quede de vida.

HIPÓLITO

(Se acerca a ella y la cubre con el vestido) ¡Basta ya! Se me acabó la paciencia para escuchar tantas vulgaridades. Te creés una reina y no sos más que un producto inventado por mi padre que te sacó de esa tierra de las que nunca debiste salir. Te vistió con trajes de seda cuando tu piel era la de una vulgar serpiente. Pero no voy a perder el tiempo en insultarte. Asumo que soy culpable. Culpable por haber enamorado a mi madrastra. ¿Te parece que soy digno de haber escuchado tus indecencias? ¿Te parecí tan fácil para que llegaras a fantasear en tu mente enferma con una posible unión? Sos peor que tu madre que simplemente te engendró....anidaste esta violencia que en mí solo causa rechazo e indignación. Me voy a alejar para siempre de tu impúdico cuerpo. Revolcate con los obreros de mi padre en una orgía perpetua mientras yo entierro su cuerpo y me marcho para siempre de este maldito lugar que siempre odié.

FEDRA

Si vas a hacer eso te pido algo antes de que te vayas. Poné tus manos sobre mi cuello y apretá hasta que caiga muerta.

HIPÓLITO

Así cerraríamos el ciclo del melodrama. No pensaba que fueras tan imbécil. En pocos días atrapado por dar muerte a su madrastra.

FEDRA

Merezco la muerte a manos tuyas.

HIPÓLITO

Merecés el desprecio y el silencio para siempre. *(Hipólito sale. Un silencio espeso abrumba a Fedra. Oímos partir un auto)*

XVI

(Entra Enona)

ENONA

Señora, perdón por haber escuchado todo. Siempre voy a estar a tu lado. Fuiste sincera y ese rechazo infantil no puede hacerte caer en una nueva

depresión. Dirijamos contra él mismo los motivos de tus deseos y acusémoslo de amor incestuoso. Rasgá tu vestido para ofrecer una prueba cierta del taimado suceso. Yo voy a llamar a la servidumbre para que sea testigo ante la policía del daño causado. Tu viudez quedará resplandeciente ante los ojos de la sociedad al haberte negado a caer en las garras del violador.

FEDRA

Ya nada tiene sentido. Me da igual elegir un camino u otro. Esta casa se me cae encima. Hacé las valijas, nos vamos a la ciudad. Tengo que ir al entierro de Teseo. *(Se oye en el exterior la llegada de un auto)*. ¿Oís? Volvió. Hipólito regresa a la casa. Tal vez haya reflexionado sobre mis palabras.

ENONA

Señora, la realidad no suele servir a nuestras ficciones.

HIPÓLITO

Silencio, Enona. Voy corriendo a recibirlo *(Fedra corre hacia una salida y en ese momento aparece una figura.....TESEO)*

FEDRA

¡Teseo!

TESEO

Querida, entiendo tu desconcierto ante mi presencia. Antes que nada te debo una disculpa, no podía comunicarme con nadie. Órdenes del General. Esos cabrones querían cometer una atrocidad. Ahora están todos detenidos, creyeron que habían acabado con mi vida y la de mis colaboradores. No fue así, hacía pocos minutos que habíamos salido de mi despacho. La bomba estalló pero solo mató a un pobre secretario. Sin embargo, nosotros alentamos la noticia de mi muerte y de ese modo los asesinos se confiaron y hace poco fueron detenidos. Hasta ese momento estuve escondido y no podía comunicarme con mis seres queridos. ¿Dónde está Hipólito? Quiero abrazarlo como ahora lo hago con vos.

Enona, recibí también mi saludo. Siempre fiel cuidando a mi esposa.

ENONA

Gracias señor. ¡Qué sorpresa tan grande!

FEDRA

Teseo, los últimos acontecimientos nos dejaron a todos aturdidos. Me temo que Hipólito se halle en un estado de depresión al que conviene tratar de manera conveniente.

TESEO

Habrá que tener paciencia. Te dejé demasiado tiempo en esta estancia. Mis ocupaciones políticas han superado mis predicciones temporales. Pero no estamos en tiempos de tibieza, la patria nos exige a todos sacrificios que debemos asumir con dignidad.

FEDRA

Curiosa decisión: o la familia o la patria.

TESEO

¿Ironizás?

FEDRA

No, Teseo, me duele pensar que no existan otras posibilidades.

TESEO

¿Sabés lo que realmente nos estamos jugando en este momento? El futuro de un país con un gobierno que deje atrás las inseguridades. Tenemos que construir una patria grande y sería mezquino encerrarse en nuestras casas y no ayudar al General a llevar a cabo semejante tarea. Puede que pienses solo como mujer, pero hay una mujer que aquí y ahora ha comprendido todos los sacrificios que hay que realizar y no le importa incluso dejar la vida en ese empeño.

FEDRA

Esa mujer, como a tantos otros, te tiene hipnotizado.

TESEO

¿Sentiste celos en la distancia?

FEDRA

No, solo frustración por un tiempo perdido.

TESEO

No parece que te haya alegrado mucho mi vuelta. Tal vez ya te veías mejor en tu papel de viuda desgraciada.

FEDRA

Y por qué no de mujer liberada.

TESEO

Estoy muy cansado para cierto tipo de conversaciones. Tendremos que hablar más adelante.

FEDRA

¿Te vas a quedar mucho tiempo?

TESEO

No, solo vine para darte la noticia personalmente. No me hubiera gustado que oyeras mi voz en la conferencia de prensa y creyeras que era un muerto viviente.

FEDRA

Muy generoso de tu parte.

TESEO

Además decidí que mi hijo vuelva conmigo a Buenos Aires. Ya estuvo suficiente tiempo en este retiro. Ahora haremos de él un gran campeón automovilístico.

ENONA

Señor, quizás deberías saber algo sobre tu hijo....

FEDRA

(Cortándole bruscamente). Silencio, Enona, no es momento de molestar a Teseo.

TESEO

¿Pasó algo con Hipólito? No vi su auto estacionado en el garaje.

FEDRA

Tiene la costumbre de salir a correr por los alrededores....o fue ya para la ciudad para acompañar tu velatorio.

TESEO

Me olvidaba de mi vuelta a la vida.

FEDRA

Milagrosa, en efecto.

TESEO

Por segundos no estábamos en el lugar elegido por esos canallas.

FEDRA

Entonces todo volverá a ser como antes. Nada pasó en todo este tiempo. Solo la lánguida espera de una mujer enamorada del regreso de su esposo al lado de su hijastro, también inquieto por volver a abrazar a su padre. Unamos estos fragmentos y nos va a quedar un relato adecuado. Una ficción asumible. Volvamos todos a la gran ciudad y celebremos la vuelta triunfal de Teseo a esa vida social que tanto lo necesita.

TESEO

Si tomara tus palabras como burla, creeme que estallaría en cólera y sería capaz de azotarte con la fusta de uno de mis caballos. Pero la felicidad que me inunda por haber nacido de nuevo me lleva a ser clemente y perdonar cualquier desvarío femenino. Tenés razón, descansemos un rato y salgamos al amanecer para volver a colocar todas las piezas del rompecabezas en su sitio.

XVII

(Volvemos a oír un auto en el exterior)

TESEO

Sin duda es Hipólito que vuelve de su paseo. Voy a abrazar a mi hijo. *(Sale)*

ENONA

¿Por qué no me dejaste hablar?

FEDRA

Creo que el castigo vendrá más adelante. Ahora es un hombre triunfal en el centro de todas las miradas. Está vivo y eso vuelve a ponerme en el peor de los destinos. Si Hipólito calla, yo lo haré también. Voy a volver a mis estados neuróticos con tendencias suicidas o voy a entrar en la representación teatral de nueva esposa feliz por el frustrado atentado a su marido.

(Se oye un tremendo aullido de Teseo. Después de un silencio aparece Coro y Teseo, trayendo en sus brazos el cadáver de Hipólito)

TESEO

¡Hijos de la gran puta! Al final todo condujo a la tragedia.

CORO

Encontraron el cuerpo de Hipólito entre las ruinas destrozadas de su auto. La ruta era una larga recta, él era un gran conductor, no se puede saber por qué su auto se estrelló contra aquel gran árbol. Algo le tuvo que ocurrir.

TESEO

Su precipitación por llegar a mi funeral.

CORO

Me dijeron los criados que salió muy excitado de la casa. Subió precipitadamente al auto creando a su alrededor un gran tumulto. Todo el mundo está desconsolado.

TESEO

(A Fedra) Tuviste que haberlo retenido aquí. No estaba en condiciones anímicas de hacer ese viaje. Lo conocía bien, era como yo. Demasiada pasión en todas las decisiones que tomaba.

FEDRA

Hay que velar su cuerpo. Enona, preparará todo lo necesario para dejarlo presentable ante los ojos de la gente. Yo misma lavaré la sangre que quedó en su cuerpo y voy a maquillar su rostro. Quiero llevar siempre el recuerdo de su imagen.

(Salen Coro y Enona)

TESEO

¿Es éste Hipólito? Reconozco ahora mi propio error. Siempre tuvo que estar a mi lado. Yo fui el que lo aniquiló. Esa mano negra que hizo estallar el explosivo en mi despacho no percutió allí, sino en una maldita ruta de la provincia. Aún reconozco los pliegues de tu cuerpo. Ahora me siento despojado de todo poder. Cambiaría todo lo que conseguí por volver a correr a tu lado y sentir que el futuro te pertenecía. Ahora solo quedan sombras,

recuerdos aislados, fotografías congeladas. Restos de un crimen cometido por el azar de otro crimen.

FEDRA

Dejá ya de lamentarte. No fuiste nunca capaz de asumir tus compromisos de sangre.

TESEO

No supiste comprenderme nunca. Debí darme cuenta de tu egoísmo desde el primer día que dormimos juntos. Yo siempre seguí las ideas del General: *“Queremos que las futuras generaciones argentinas sepan sonreír desde la infancia.....bajo los gloriosos pliegues de nuestra bandera, no puede ni debe haber niños argentinos que no vayan a la escuela o que tengan que ir a ella mal alimentados. Luchamos, los hombres de este Gobierno, para que ustedes, los niños puedan vivir despreocupados del presente, entregados a sus juegos y sus estudios, amparados en una familia, seguros del porvenir”*. Mi hijo Hipólito tenía todo eso, pero yo quería que no fuera él solo un privilegiado, quería que muchos más pudieran alcanzar su bienestar.

FEDRA

El General también dice muchas otras cosas. *“Con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes”*. Hay razones que la política no puede ocultar porque si no se convierte en retórica hueca. Como siempre fueron tus sentimientos...una enorme oquedad disfrazada de palabrería.

TESEO

No es momento de escenas, Fedra. Estás ante el cuerpo destrozado de mi hijo y ante el abatimiento de un padre mortalmente herido.

FEDRA

¡Quitate ya todas las máscaras! Tu hijo viviría si hubieras estado donde deberías estar. Y yo, ahora, no tendría que recomponer su cuerpo para soñar que alguna vez podría haberlo visto crecer.

TESEO

Cambiaste el lenguaje. Hasta hace poco solo hablabas con el silencio o con monosílabos. Ahora ya construís frases cargadas de sentido. Lo que no acabo de entender muy bien es precisamente el sentido de lo que decís.

FEDRA

Puede que ya hayas perdido el oído para todo lo que no sean secretarías y funcionarios.

TESEO

No me importa que saques a relucir tus heridas. Ya sabía que darte todo lo que tenés no sería suficiente para apaciguar ese volcán que siempre llevaste dentro.

FEDRA

Y por eso me ponías en una vitrina pero jamás te implicabas en mis sentimientos.

TESEO

No me hables de sentimientos. Acepté casarme con vos porque tenías un cuerpo bello y una rara astucia que me seducía cuando me rechazabas. Pero luego solo fuiste una especie de retablo viviente que alegraba los ojos y entristecía el espíritu.

FEDRA

¿Alguna vez viste en mí algo más que un trozo de carne?

TESEO

Un trozo de carne bonita.

FEDRA

Ni siquiera supiste decir palabras que halaguen los oídos de una mujer.

TESEO

Te di algo más que palabras.

FEDRA

Reproches y un cuerpo muerto.

TESEO

Debiste cuidarlo más.

FEDRA

No sabés lo que decís.

TESEO

Una llama ardiendo. Un paisaje desolado.

FEDRA

En ese caso los dos ardimos en el mismo fuego....Un fuego helado.

TESEO

¿Qué sabrás del infierno?

FEDRA

No mucho más que el miedo que en mi niñez me metían en el cuerpo unos curas desalmados.

TESEO

Mi hijo no debería haber pagado por nuestros pecados.

FEDRA

(Fedra se acerca hasta el cadáver de Hipólito y le quita el traje de piloto de bóldos que se llevaba en la época, tipo Fangio)

Voy a cerrar tus heridas cosiéndolas con mis propias manos. Voy a maquillar tu cara para resaltar tu belleza. Te voy a vestir con el mejor traje de tu guardarropa. Vas a tener el más grande funeral que se haya conocido en estas tierras.

TESEO

¿Y después?

FEDRA

Nos matamos. Somos dos inútiles para la historia que viene.

TESEO

Tus ataques de locura siempre me dieron miedo. ¿Cuánto tiempo hace que estás tan perturbada?

FEDRA

Desde que abandonaste mi lecho.

TESEO

Fue una forma de defensa.

FEDRA

Ese vacío me comió las entrañas.

TESEO

Pero seguiste manteniendo la comedia.

FEDRA

No te equivoques de género, un melodrama.

TESEO

Deberías haberte dedicado al teatro.

FEDRA

Y qué hubiera interpretado mejor ¿heroínas o pérfidas?

TESEO

¿Tenés la más mínima duda?

FEDRA

Entonces voy a seguir interpretando mi papel.

TESEO

No creo que sea un buen espectador.

FEDRA

Ahora, aquí ante los despojos de un ser al que odié y amé con la misma intensidad, me parece estar asistiendo a una representación de otra época. Vieja, falta de actualidad, pasto de unas críticas predecibles.

TESEO

¡Dejate de estupideces y alejate de mi hijo! Enona se va a ocupar de preparar su cuerpo.

FEDRA

¡Ya que con tu ausencia no me lo dejaste disfrutar en vida, déjame hacerlo ahora con sus despojos!

TESEO

Estás enferma.

FEDRA

Sí. De amor.

TESEO

¿Por tu hijastro?

FEDRA

Por este hombre.

TESEO

No me gustaría llegar a imaginar que tu mente haya caído en semejante extravío.

FEDRA

¿Qué sabés vos de locuras? Un vulgar estanciero convertido en millonario y político arribista.

(Teseo toma a Fedra y la arrastra violentamente)

TESEO

¡Basta ya de teatro! No quiero volver a oírte más. Alejate para siempre de todo lo que me rodea. Tomá lo quieras y andate para siempre. Tu presencia en el funeral de mi hijo sería una obscenidad. No quiero ni pensar lo que habrán comentado nuestros criados.

FEDRA

Llamá a Enona para que ella te cuente.

TESEO

(Llama a los gritos a Enona). ¡Enona! ¡Enona!

(Entra Enona)

ENONA

¡Señor!

TESEO

¡Decime qué pensás de esta perra!

ENONA

No tiene que ser injusto con quien resistió el continuo asedio de tu hijo, callando su dolor y sufriendo en su cuerpo y su alma los deseos incontrolados de ese muchacho.

TESEO

¿Qué estás diciendo? En esta casa todos se volvieron locos. Voy a cortarte la lengua como no asegures que todo lo que dijiste es una vil mentira.

ENONA

Mi señora ha sufrido mucho.

TESEO

Y más va a sufrir a partir de ahora. Voy a matarlas a las dos. Hijas de puta. Si es verdad lo que decís nunca deberá saberse. *(Toma una fusta para los caballos y enloquecido se dirige a golpear a Enona que cubre su cuerpo como puede. Fedra, corre hacia el lugar donde Hipólito guardaba sus escopetas de caza. Toma una y, sin dudar, apunta a Teseo y le descerraja las dos balas alojadas en la escopeta. Teseo cae muerto. Silencio. Fedra arroja al suelo la escopeta. Mira el cuerpo derrumbado de Teseo. Luego va hacia donde tiene una caja de maquillaje. Se arrodilla ante el cuerpo de Hipólito y comienza maquillarle el rostro. En un momento se dirige a Enona y le dice)*

FEDRA

Enona, llama a la policía. Deciles que acaba de ocurrir un desgraciado accidente.

BRUSCO FINAL y OSCURO

Correo electrónico: guillermoheras@hotmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vincuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2017)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar